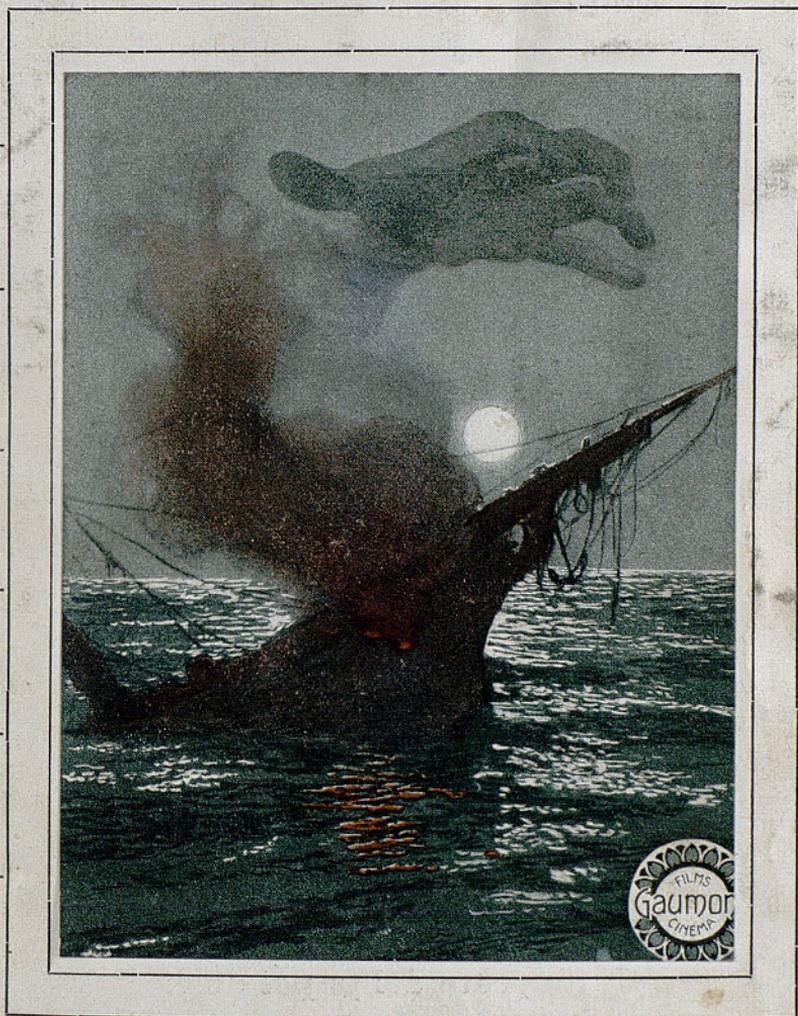


# Mano de Hierro

(Tercera Serie)

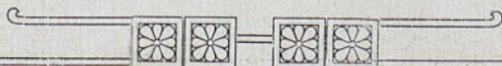


L. Gaumont 66, Paseo de Gracia  
BARCELONA

Los artistas de los Teatros Gaumont



MR. LEONGE PERRET  
Intérprete del papel de el  
Forzado de Croze





# MANO DE HIERRO

(TERCERA SERIE)

## La vuelta del forzado

### Primera parte.

La tristemente célebre banda de los «Guantes Blancos» que fué un tiempo terror de los salones mundanos pareció disolverse y dispersarse a raíz de la detención, condena y envió al penal de su cabecilla el famoso barón de Croze.

La policía buscaba inútilmente a sus cómplices y se preguntaba si realmente la banda se había disuelto y disgregado cuando un telegrama recibido en el Ministerio de Gracia y Justicia dispó todas las dudas que sobre el particular había.

Forzado Croze evadido por mar. Avisar puerto francés. Sigue informe. Bernard.

El Jefe del negociado correspondiente hízose transmitir la filiación antropométrica del forzado evadido y la telegrafió a las autoridades de todas las plazas marítimas en donde pudieran arribar barcos procedentes de la Guyana.

No cabía la menor duda. La banda existía aún. Era ella quien había hecho evadir a su jefe: vivía en silencio retirada, como una bestia herida en su antro, esperando a que el temible bandido se pusiera a su cabeza para proseguir la serie de sus hazañas.

El Jefe de la seguridad no vaciló un instante. Al bandido audaz y enérgico opondría otra fuerza, otra energía. Y «Mano de Hierro» el esforzado y hábil policía fué llamado a ocuparse del asunto.

El policía aceptó gozoso la designación: trazó en un instante, las líneas principales de su plan de campaña y se puso a la obra sin perder un minuto. Disfrazado de obrero se trasladó primero a la antigua guarida de los «Guantes Blancos» aquella taberna sita junto a las fortificaciones que nuestros lectores conocen. El policía, que se había propuesto beber en ella un vaso de vino, aguzando las orejas y la vista, se detuvo chasqueado ante su puerta. La casa estaba cerrada y un cartelón explicaba la razón: Casa

## L. Gaumont

para vender o arrendar. Dirigirse al Banco Rebás y C.<sup>a</sup> Plaza de la Bolsa, 77.

«Mano de Hierro» volvió a la prefectura pidió por teléfono al servicio de Pesquisas informes detallados acerca de aquel Banco que se encar-



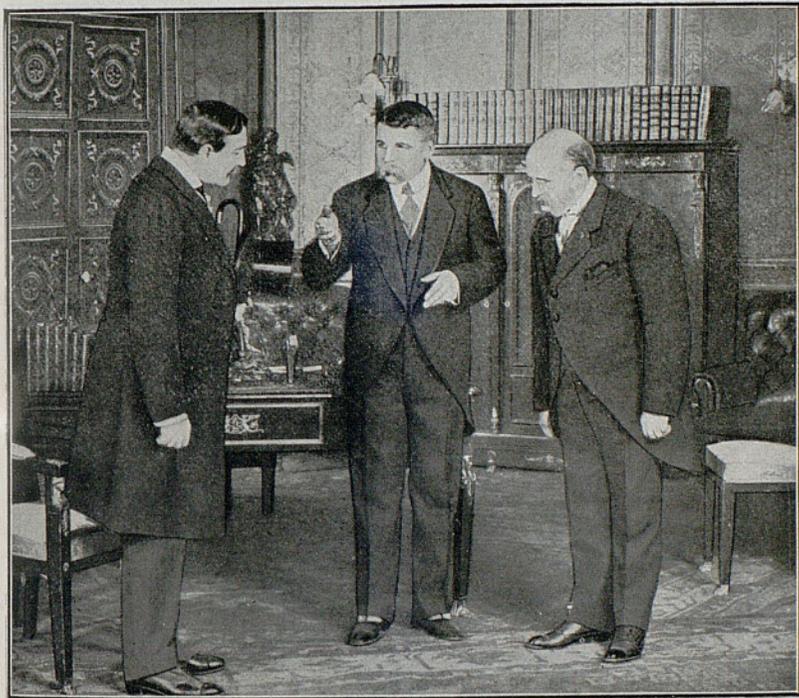
gaba de vender o arrendar la sórdica barraca que en no lejano tiempo había servido de guarida a los «Guantes Blancos»

Respondiéronle en seguida que los negocios en aquel Banco eran embrollados y poco claros y que su moralidad en plaza daba lugar a encontrados comentarios, aunque predominaba no obstante la nota desfavorable. A continuación recibió «Mano de Hierro» el legajo relativo a tal fir-

## L. Gaumont

ma y su estudio hizo afirmar más aun en su mente la idea de que la misma tenía más de un punto de contacto con la famosa banda.

De astroso obrero que era poco antes convirtiéndose en un elegante gentleman, vestido a la última moda. Encaminóse así equipado al Banco, establecimiento flamante, reluciente, alhajado con pretencioso lujo, pla-



y obtuvo que lo admitieran en calidad de corredor de títulos.

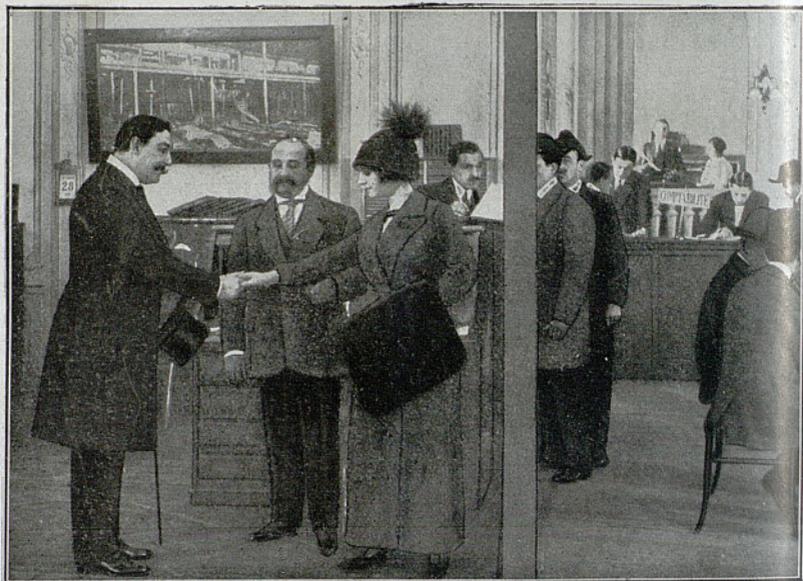
gado de empleados y bien concurrido e hizo pasar a las manos del Director una tarjeta con el nombre de Jaime de Orsonval y la mención siguiente: «Disponiendo de tiempo y capitales, pondría unos y otros al servicio del Banco Rebás y C.<sup>ª</sup>».

Estas mágicas palabras abrieronle instantáneamente las puertas del despacho del banquero el cual le recibió atentamente y le presentó a su *alter-ego*, un personaje cuya fisonomía muy poco decía en su favor. Tras de un diálogo hábilmente encauzado, «Mano de Hierro» se captó la confianza de ambos y obtuvo el que lo admitieran en calidad de corredor de títulos, mediante la entrega de considerable suma como fianza de su gestión.

## L. Gaumont

Los dos compadres, persuadidos, de que habían hecho excelente adquisición hicieron visitar a su nuevo colaborador las distintas dependencias de la casa, presentándole a los principales empleados.

«Mano de Hierro» tomó posesión al día siguiente de su cargo. Una persona que cerca del Director ejercía las funciones de Secretaria, linda y



Fue presentada a la Secretaria del Banco...

elegante joven de sugestivo palmito, llamó su atención. Persuadido del papel importante que en aquella asociación representaba y lo útil que para sus planes sería su amistad, colmóla aquel día y los siguientes de atenciones y obsequios, consiguiendo en relativo breve plazo granjearse por completo sus simpatías.

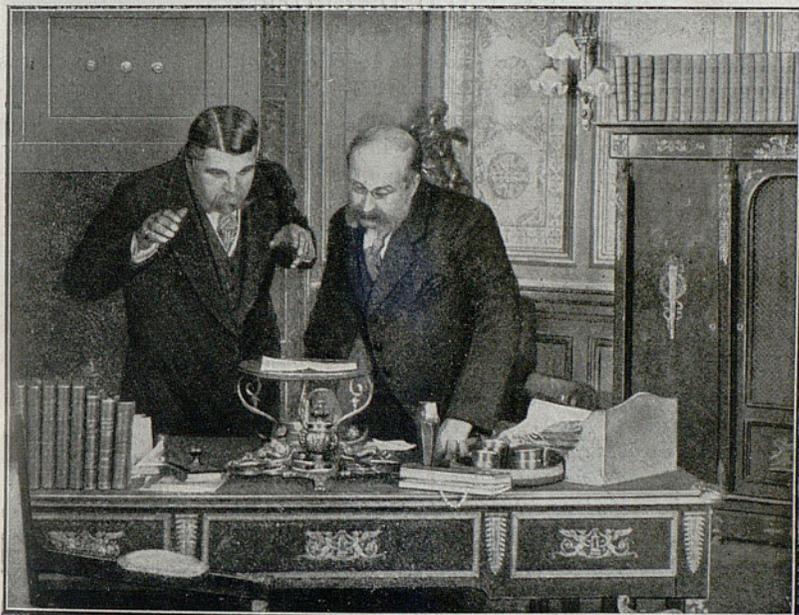
Susana Arly, que así se llamaba, muy coqueta y aficionada a los placeres cayó en el lazo que el astuto policía le tendiera. Acompañóle una noche al teatro y al salir de éste aceptó el convite de una cena en gabinete particular.

El champagne trastornó su cabeza, mas como «Mano de Hierro» en su papel de conquistador forzara algo la nota, ella se defendió enérgicamente y le confesó que amaba a un hombre que en aquel momento se hallaba en lejanas tierras y que por nada del mundo le traicionaría. Al decir esto sacó de su pecho un medallón, lo abrió y enseñó al policía un diminuto retrato que se hallaba dentro.

## L. Gaumont

Mano de Hierro estuvo a punto de lanzar un grito de asombro. El retrato representaba al temido Barón de Croze el jefe de los «Guantes Blancos»!

Ella, a quien la evocación de su amante había abstraído no reparó en la emoción del policía. Escondió el retrato, apuró el resto de champaña



Rebás sin vacilar sacó del armario una lámpara de alcohol...

que quedaba en su copa y se dejó caer luego contra el respaldo de la silla, medio aturdida.

El policía, que en un instante había entrevisto el enorme partido que podía sacar de aquel estado de semi-inconsciencia, sacó rápidamente de uno de sus bolsillos un minúsculo frasco de cloroformo, impregnó con él un pañuelo y pasó éste ligeramente por las narices de la joven, hecho lo cual se apoderó de su saquillo y lo registró minuciosamente. En el halló las señas de su propietaria, las llaves de la casa y un telegrama cifrado.

Después de acostar a la dormida sobre un diván salió del Restaurant, encomendando al salir que dejaran el gabinete en el mismo estado en que se hallaba, y se encaminó al domicilio de Susana. Entró en el sin dificultad gracias a las llaves y se puso a registrar el secreter, abriendo sus más ocultos cajones y descubriendo sus más complicados escondrijos. Las

## L. Gaumont

cartas y documentos que halló eran por demás significativas y establecían perentoriamente la relación entre el bandido y su querida, y entre aquél y el Banco. También halló en el mueble la clave usada para la correspondencia, y gracias a ella pudo descifrar el texto del telegrama encontrado en el saquillo, que era el siguiente:

SALVADO. DE CROZE.

Después de tomar breve nota de todo lo encontrado y dejar las cosas como estaban volvió apresuradamente al lado de la Secretaria, que continuaba dormida, la despertó con mimo y la acompañó galante hasta la puerta del domicilio que acababa de violar y en el cual, sin embargo, ningún vestigio hallaría aquella de su paso.

### Segunda parte.

Luego de madurar bien su plan, decidió «Mano de Hierro» proceder con un golpe decisivo a la detención de los miembros que administraban el sospechoso Banco. Dirigió a Rebás la carta siguiente:

*Los dos capitalistas de que les he hablado están dispuestos a suscribir cada uno mil obligaciones, pero exigen antes ser presentados a los miembros del Consejo de Administración.*

*Sírvase pues provocar una sesión extraordinaria para pasado mañana a las dos; iré yo con mis clientes...*

Cuando llegó esta carta al Banco, su Director hablaba a solas con su compadre. Ambos comentaban un suelto aparecido en el periódico de la mañana, que terminaba por este párrafo:

a juzgar por la forma en que fué estrangulada la víctima y despojada de su collar de perlas estimado en más de cien mil francos, cree la policía hallarse en presencia de una nueva hazaña de la temible banda de los «Guantes Blancos».

La llegada de la Secretaria, trayendo la correspondencia interrumpió sus comentarios. Dejó aquella el paquete de cartas sobre la mesa y se retiró.

Apenas se había cerrado tras ella la puerta del despacho, un golpe apagado que parecía salir de la pared, hicieron detenerse a los dos cómplices, que escucharon atentos, mirándose y haciéndose signos de inteligencia. Cuando hubo cesado el ruido, cerraron la puerta con llave y se di-

## L. Gaumont

rigieron ambos a un armario-biblioteca repleto de libros, situado en un extremo de la estancia.

Rebás dió entonces tres golpes en el mueble: al último giró éste sobre sí mismo y por el hueco que descubrió apareció un hombre. Sin decir una palabra y sin que su vista provocara en los dos compadres la mas mínima sorpresa se dirigió a la mesa y echó sobre ella un collar de perlas. Era el asesino cuyo crimen relataban aquel día los periódicos. Contra el producto de su robo, entregáronle los banqueros una suma de dinero. Luego, después de meterse aquélla en el bolsillo desapareció el hombre tan misteriosamente como había entrado por la galería secreta, la cual conducía al domicilio de Rebás.

\* \* \*

Al llevar a sus jefes el correo había notado la Secretaria algo de extraño en sus maneras. Así pues al salir, y oír que tras ella cerraban la puerta, en vez de volver a su sitio se puso a observar sus gestos y acciones por el ojo de la cerradura. Procediendo de este modo servía a su amante el Barón de Croze que con este objeto la había colocado en aquel Banco, del cual fué, cuando capitaneaba la cuadrilla de los «Guantes Blancos» uno de sus más importantes sostenes.

La joven descubrió así el pasadizo cuya existencia ignoraba totalmente, secreto que como se verá mas adelante supo aprovechar.

\* \* \*

Los dos asociados, así hubo desaparecido el asesino pusieronse a abrir el correo. En el hallaron un sobre, que contenía una hoja en blanco. Rebás sin vacilar sacó del armario una lámpara de alcohol, la encendió y expuso al calor de su llama dicha hoja, que no tardó en cubrirse de caracteres.

*Gracias amigos—decía la carta—por vuestro cheque, que me ha permitido fletar el yate La Florida y asegurar la evasión de Croze. Haremos escala en La Trinidad, donde esperaremos vuestras noticias.—Steck.*

Los dos compadres se miraron y sonrieron. Sus negocios iban tomando buen rumbo. Croze, el astuto bandido no tardaría en llegar y su advenimiento al frente de la temible asociación, había de asegurar al Banco todavía muchos días de prosperidad y abundancia. Luego aquellos dos incautos que había de presentar al día siguiente al nuevo corredor, aportarían a las cajas de la casa, algo de que estaban muy faltas.

## L. Gaumont



No fueron dos incautos los que presentó Santiago de Orsonval a los miembros del Consejo de Administración del Banco Rebás y C.<sup>a</sup>, al día siguiente. Fueron dos policías de sólido puño y hercúleas fuerzas que a



una señal de su Jefe se precipitaron sobre los prevenidos Consejeros y ayudados por agentes que esperaban afuera, al acecho, lograron en un santiamén reducirlos y ponerlos a buen recaudo.

Susana Arly, hostigada por los policías se refugió en el despacho del Director y burló a sus perseguidores escapándose por el pasadizo secreto que el día anterior había descubierto.

### Tercera parte.

La secretaria, aún no repuesta del susto se dirigió a una oficina de telegramas e hizo cursar cifrado el despacho siguiente:

## L. Gaumont

Banco detenido. Temo traición posible de Rebás. Cambia de itinerario. Voy refugiarme Marsella casa Juana. Teleg. Noticias lista 18-32.



Con su peculiar actividad telefoneó a la Jefatura de Policía

Y sin perder un instante tomó el tren para Marsella.

«Mano de Hierro» por su lado reclamó y obtuvo de la Administración de Telégrafos los despachos expedidos a la Guyana y logró de este modo, gracias a la clave que poseía enterarse de las intenciones de Susana. Con su peculiar actividad telefoneó a la Jefatura de Policía de Marsella indicándole que detuvieran a la persona que fuera a recoger a la lista la correspondencia dirigida a las cifras 18-32, así como la correspondencia misma.

Y como si no fueran bastante todas estas precauciones el incansable policía se entrevistó por teléfono con el puesto de telegrafía sin hilos de Santa María del Mar, trasmitiéndole la orden siguiente:

## L. Gaumont

Jefatura de Policía de París al Capitán del Mallorca, en el Oceano Atlántico. Detengan forzado de Croze que viaja a bordo Mallorca con nombre Verneuil. Necker.

La respuesta llegó aquel mismo día y decía:

Bordo Mallorca a puesto T. S. H. de Santa María del Mar. Pasajero Verneuil desembarcó en la escala de la Trinidad. No podemos suministrar dato alguno interesante.

«Mano de Hierro» tuvo un instante de desaliento al ver fracasados sus planes. Rehízose sin embargo, con un supremo esfuerzo de voluntad y continuó, con desesperada energía, la sumaria.

Un telegrama de la Jefatura de Policía de Marsella comunicándole el texto del que se había recibido en las Oficinas de Telégrafos dirigido a las cifras 18-32 le devolvió la esperanza y le prestó nuevos alientos. Dicho telegrama, expedido por Croze decía así:

Sigo consejos. Gracias. Espérame en el Cap Ferrat. Iré a reunirme contigo el 20.

«Mano de Hierro» se hallaba diez y ocho horas más tarde en Marsella. De esta ciudad se dirigió sin tardar al Cap Ferrat, y púsose desde su llegada, de observación en la playa, avisor y anheloso.

\* \* \*

Hacia ocho días que «Mano de Hierro» daba batidas, incansable, por aquellos lugares preguntándose ansioso si la joven y el forzado habían convenido otro lugar para reunirse, cuando una mañana pasó ante él un automóvil dentro del cual iba repantigada, sonriente y dichosa del instante feliz que se acercaba para ella, Susana Arly.

«Mano de Hierro» montó en automóvil y se lanzó en persecución del en que iba su antigua conocida, mas en la carrera una malaaventurada «panne» paralizó su coche, llenándole de rabia y de furor.

Apeóse rápido, y subió a un montículo que costea la carretera, desde el cual se divisaba la carretera en sus múltiples revueltas hasta desembocar en la playa. Con la ayuda de sus gemelos siguió la carrera del automóvil fugitivo.

Esta llegó al embarcadero, donde terminaba la carretera. Echó pie a tierra la joven, tomó asiento en un bote automóvil que junto a aquél había atracado, y desapareció mar adentro en dirección a un gallardo velero que, al pairo, a algunos centenares de brazas de la punta del cabo, parecía aguardar su llegada.

«Mano de Hierro» siguió rabioso, con sus gemelos a la joven en toda la travesía cuando saltó graciosa y ligera sobre la cubierta y cuando con un transporte sincero de amor se arrojó al cuello de un robusto mozo, en

## L. Gaumont

quien, a pesar de la distancia reconoció al cabecilla de "Los Guantes Blancos". El barco aparejaba, y no había de tardar en tomar el largo.

El policía volvió a tomar asiento en el automóvil que manos diligentes habían reparado entretanto y tras de una carrera furiosa llegó al embarcadero. Saltó rápido en un bote automóvil e instantes después tomaba contacto con el velero. Hizose presentar al capitán y se dirigió rápido acompañado del mismo, a la escotilla por donde había desaparecido, tiernamente enlazada, la pareja.

\*\*\*

En el camarote del forzado la joven, resplandeciente de dicha enlazaba con sus brazos el cuello de su amante y le hacía el relato, entrecortado de besos, de sus aventuras.

De pronto interrumpió su charla una voz que se elevaba tras el delgado tabique de la escotilla, imperiosa, enérgica:

—De Croze, estás en nuestro poder... no resistas. Ríndete!

El miserable palideció intensamente. Había reconocido la voz de su mortal enemigo, del maldito "Mano de Hierro"

—Estoy perdido!—murmuró desasiéndose de los brazos de su amante. Ella forcejeó.—Déjame. Quiero morir contigo..!

Pero el miserable la rechazó, enérgico. En su alma implacable y despiadada subsistían aún puros sentimientos hacia aquella mujer que tantas pruebas de abnegación y lealtad le había dado. No quería que muriera y empujándola con fuerza afuera de la escotilla, cerró la entrada y se acercó en el fondo del camarote, dispuesto a vender cara su vida.

La querida del bandido al poner el pie en la cubierta y ver ante ella a "Mano de Hierro" le escupió la cara, presa de violento ataque de rabia.

El policía la apartó a un lado, sin indignación, casi con lástima y echando abajo la reja que cerraba la escotilla, penetró en el camarote, decidido.

Una escena horrible, de barbarie infinita tuvo entonces por teatro aquel exiguo reducto

El bandido agazapado tras la mesa descargó su revólver sobre el policía. Este aunque herido respondió y como la lámpara cayera al suelo, en la refriega, batiéronse los dos hombres en la sombra, tirándose a bulto, casi a quemarropa.

"Mano de Hierro" herido gravemente de dos balazos pudo arrastrarse a costa de un sobrehumano esfuerzo hasta la escotilla. Allí dos marineros lo sacaron a cubierta, mientras en el fondo del camarote el bandido, ebrio de furor disparaba contra la reja de la escotilla los últimos tiros que le quedaban.

\*\*\*

Mortalmente herido, desangrándose por numerosas heridas sintió Croze que su última hora había sonado. Reunió entonces las últimas fuerzas que le quedaban y queriendo poner digno remate a su vida, recogió del

## L. Gaumont

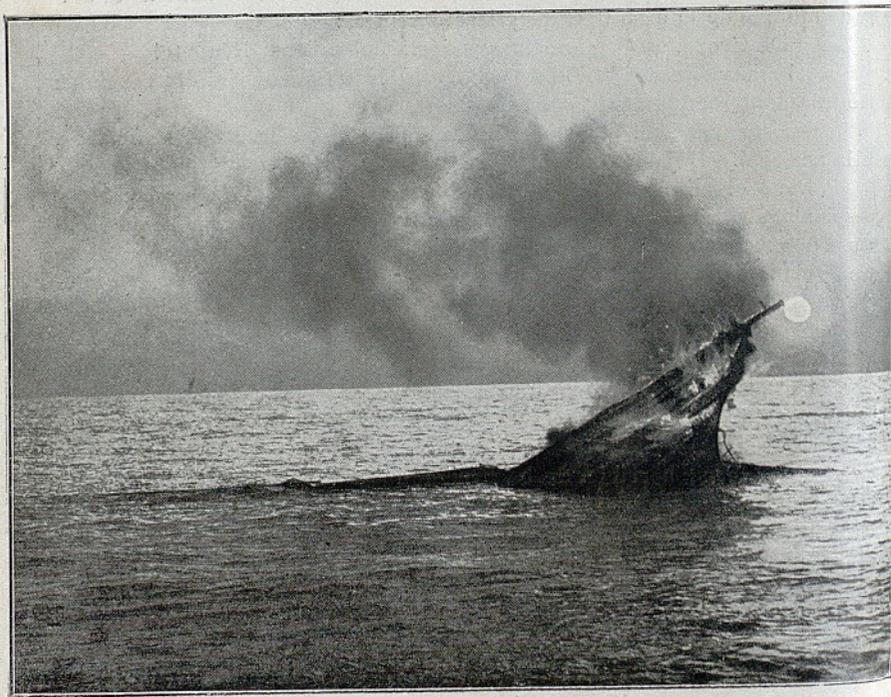
suelo la lámpara, roció con el petróleo los tabiques y piso del camarote y prendió fuego. Los tripulantes del velero, al ver perdido éste, organizaron con gran rapidez el salvamento y lograron abandonarlo a tiempo.

Cuando tocaron tierra en la punta del cabo la embarcación era una hoguera.

### EPILOGO

Las olas redujeron en un instante el fuego y completaron la obra de exterminio que este iniciara, sepultando en los abismos del mar el despojo carbonizado del siniestro bandido.

Ahora, en la inmensidad del Oceano bogan, lamentables, a merced de los vientos los restos informes del que fué gallardo velero.





# MANO DE HIERRO

2 Carteles 1'50 x 1'10 m.

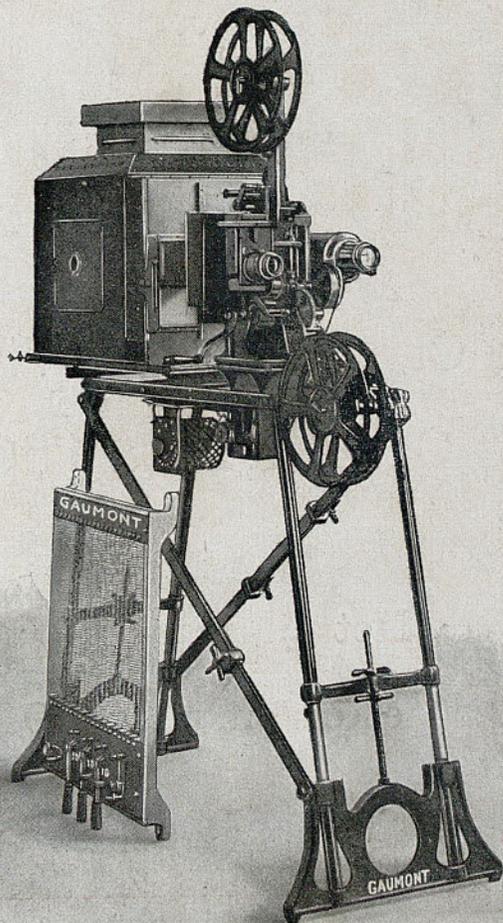
1 Cartel 2'20 x 1'50 m.

Metraje total 1.075

Metros en virajes 910



Modelo de una instalación cinematográfica  
Gaumont enteramente metálica con  
**CRONO CRUZ DE MALTA**



para proyecciones animadas y fijas

# Variedad del Programa Gaumont n.º 13 D.

## Cinematografía en color Gaumont

N.º 4211

PANORÁMICA

### EN LOS PIRINEOS

Largo: 104 m.-Color 96.-Palabra telegráfica: «VERNET»

N.º 4203

DOCUMENTARIA

### Una visita por las colecciones zoológicas

Largo 89 metros, Color 76, metros.-Palabra telegráfica: «JARDIZO»

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
Avisaije	4206	Comedia <b>Aviso al bello sexo</b> . . . . .	322	276	Ampliación.	5
Forcat	4202	Dramática <b>El secreto del forzado</b> . . . . .	1176	982	Cartel	9
Pascabert	4201	Comedia <b>El descubrimiento de Pascual Hebert</b> . . . . .	305	256	2 Carteles 110 X 150	26
Prose	4205	Comedia <b>Un zorro viejo</b> . . . . .	222	170	Cartel	28
<b>ACTUALIDADES</b>						
<b>Gaumont Actualidades N.º 13</b>						
<b>Cuarto Año</b>						

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.

